ISSN 2718-7543

AÑO II - N°22 - ABRIL 2022

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

EL DIVÁN DEL TAMARIT

El Orientalismo desnudo en la obra de Federico García Lorca

Entrevista exclusiva

NATALIA GELÓS

UNA ESTÉTICA DE LO SILVESTRE

POESÍA

Camila García Reyna

PERFILES

ALFONSINA STORNI

AHORA ESTÁ TODOS CONTENTOS

Un cuento de Gabriela Mayer

También: Clásicos - Novedades y mucho más...

Una ilustración de @mirabellastoor

Año II - N° 22 - Abril 2022

ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

Recortes

Las diversas crisis locales o globales son siempre la excusa perfecta para que el Estado desatienda cuestiones que le generan más gastos que votos. Esto es una verdad de Perogrullo en muchos países latinoamericanos. ¿En qué momento de zozobra no se han hecho recortes presupuestarios? Las excusas son floridas: la pandemia, la guerra, la deuda. Sin embargo se muestran menos originales a la hora de elegir a los recortados. La cultura suele ser víctima de la voraz tijera.

La inversión en la cultura es un arma de doble filo. Por un lado se gasta dinero que no rendirá frutos electorales a corto plazo. Por el otro, las sociedades criteriosas, educadas, suelen ser más críticas y menos conformistas. ¿Quién puede querer lidiar con semejante pueblo?

En este momento, la crisis institucional y los efectos de la post-pandemia y la invasión de Ucrania dejan de lado cuestiones que amenazan a la actividad cultural en Argentina. La creación de un Instituto Nacional del Libro perdió estado parlamentario y aunque diversos actores del área (escritores, periodistas, editores, e incluso esta publicación) se hicieron oír, el asunto quedó en la nada. Otros reclamos históricos de las editoriales (sobre todo del campo independiente), como la problemática que rodea a la producción y comercialización del papel, siguen llegando a oídos sordos.

En estos momentos está por entrar en vigencia el inciso b) del artículo 4° de la Ley 27.423 (aprobada en 2017), que afectará a todo el panorama cultural en general. En concreto los actores culturales corren el riesgo de perder el beneficio a subsidios que están contemplados y amparados desde 1973. Las más afectadas serán la industria del cine, del teatro y las bibliotecas populares de todo el país. Y, teniendo en cuenta la distribución poblacional, la inflación, la pobreza y demás cuestiones, ponen en peligo la existencia de estas últimas. Sin esos subsidios muchas se verán obligadas a despedir a su personal e incluso a cerrar. Y una biblioteca popular es el corazón cultural en los pueblos y ciudades alejadas de los grandes centros urbanos. He ahí la gravedad del asunto.

El artículo en cuestión entrará en vigencia a partir del 31 de diciembre de 2022. Tenemos tiempo de revertirlo. **La política, dicen que decía Aristóteles, es el arte de lo posible. Hay que ver si hay voluntad e interés en que algo sea posible.** ■

CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes
Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 9: Librera por un día
Florencia Morales Bambato aceptó nuestra invitación para recomendarte un libro.

Pág. 10: Clásico
El amor y el honor, por **Jesús De la Jara**.

Pág. 12: Natalia Gelós
Entrevistamos a la escritora y periodista argentina sobre su nuevo libro.

Pág. 18: *Diván del Tamarit*
El Orientalismo desnudo en la obra de Federico García Lorca, por **Gisela Paggi**.

Pág. 24: Alfonsina Storni
Un perfil de literatura y pasión, por **Rocío Angulo Dorado**.

Pág. 26: Poesía
Un mismo canto, de **Camila García Reyna**.

Pág. 28: Narrativa
Ahor están todos contentos, un cuento de **Gabriela Mayer** ilustrado por **Fabian Kozdon**.

Pág. 34: Especial
La unión hace los libros.

Pág. 36: Artista visual del mes
La pintura de **Carlos Bruno** que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.

«Muy joven, por casualidad y sin apenas darme cuenta, contraje la incurable enfermedad de la lectura.»
Agota Kristof

Staff

Director:
Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros
Editora:
Gisela Paggi
@bibliogigix
Ilustradora principal:
Mirabella Stoor
@mirabellastoor
Colaboradores frecuentes:
Lucía Osorio
@bibliotacora
Jesús De la Jara
@jesusdelajara.c
E-mail:
ulrica.revista@gmail.com
Web:
www.ulricarevista.com
Domicilio:
Olascoaga 2450 (7403)
Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires
Argentina
ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Rocío Angulo Dorado
Carlos Bruno
Camila Gracía Reyna
Natalia Gelós
Fabian Kozdon
Gabriela Mayer
Florencia Morales Bambato

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de librerías y editoriales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.

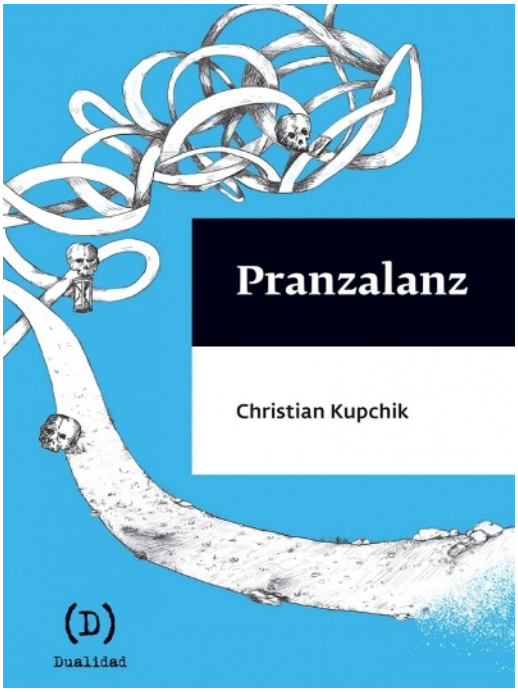
SEGUINOS

Conocé nuestra página haciendo click

PRANZALANZ

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

KUPCHIK, Christian: *Pranzalanz*. Editorial Dualidad. Buenos Aires, 2022.



Las historias forman parte intrínseca del hombre. Es el invento más auténtico y en cada rincón del mundo ha nacido un relato que venga a intentar explicar aquello que los antiguos no podían explicar. Un mecanismo de racionalidad y,a su vez, una puerta fantástica donde lo imposible fuera factible.

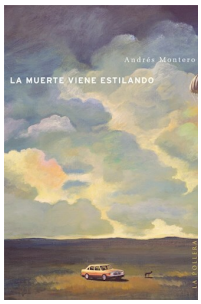
Leer ***Pranzalanz***, la antología narrativa de ***Christian Kupchik***, es sumergirse en historias con ecos de pasados remotos, cuando el mundo iniciaba su camino cosmogónico y fabuloso. Sobre esas narraciones, que son el cimiento literario de la humanidad, se desprenden estos cuentos que abarcan civilizaciones y tiempos como un todo infinitamente humano. Allí donde los hombres crearon el Popol Vuh o las Eddas están las fuentes apócrifas de esta nueva mitología universal donde la oralidad guarda sus restos.

Pranzalanz tiene reminiscencias a todas las historias que hayamos podido leer. Juega con el lenguaje esencial de la leyenda y el falso ensayo. Se abre a una narrativa sincera y,en el cúmulo de cuentos que lo componen, las aristas se multiplican formando un universo en apariencia disparejo pero con denominadores comunes claros como lo son lo poético y lo alegórico.

En su mundo, hay lugar para todos los pasados, para todos los presentes y,si se quiere, para todos los futuros porque se entiende el tiempo como una circularidad donde todo vuelve a ser posible una y otra vez. Es el motor inagotable que mueve la literatura y la carga de una energía renovada que siempre nos sorprende más allá del agua de los siglos que pasa siempre bajo el mismo puente.

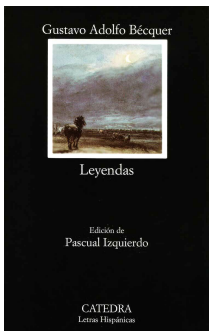
Pranzalanz captura el tiempo en toda su aparente eternidad y renueva para nosotros ese lenguaje que nos resulta conocido porque es el que nos narraron al oído para que el conocimiento del mundo no se perdiera en los avatares de la historia. ■

Para ampliar el combo:



La muerte viene estilando, de Andrés Montero (La pollera ediciones, 2021). Un conjunto de historias que juntas conforman un universo mágico donde la muerte es protagonista y donde se vierte mucho de la tradición oral latinoamericana y del legado de Juan Rulfo.

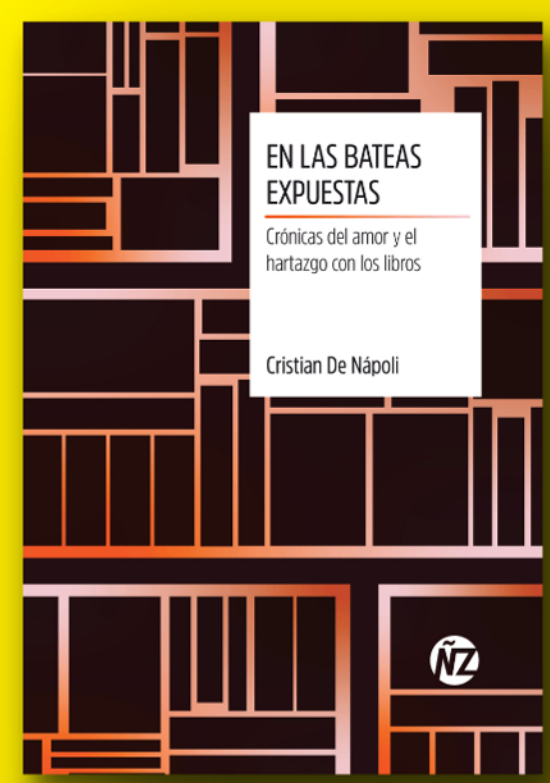
Leyendas, de Gustavo Adolfo Becquer (Cátedra, 2006). Un libro posromántico del escritor español donde reúne narraciones folklóricas que evocan el pasado histórico y que se caracterizan por la irrupción de lo fantástico y lo insólito.



En las bateas expuestas

Crónicas del amor y el hartazgo con los libros

Cristian De Nápoli



120 p., 20x14cm
$750

Nunca dejé de necesitar toda la vida de Raskolnikov, confiesa Cristian De Nápoli, que establece con los libros una relación voraz, pero no ciega. Raskolnikov pedirá siempre más páginas que las que le dio Dostoievski y el lector se las proveerá de la única manera a su alcance: a través de otros libros, de otras vidas conocidas en otras páginas. Por eso, nunca terminamos un libro. Y éste, de De Nápoli, que abre muchas puertas y clausura otras con un estilo personalísimo, apasionante e irreverente, no es una excepción. Un libro sobre los libros de alguien que lee cada página como la condensación de un sinnúmero de libros.

Fabio Morábito

Nueva colección digital - Biblioteca Tekhné

Buscala en Bookmate, BajaLibros y en nuestra web

Enzo Maqueira / *Rarities*
Ramiro Sanchiz / *David Bowie: posthumanismo sónico*
Carolina Bello / *Un monstruo con la voz rota*

/aniosluz
@aniosluzeditora
aniosluz.com.ar
@aniosluzeditora

años luz editora

AUTOBIOGRAFÍA CON OBJETOS

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros

GARCÍA LAO, Fernanda: *Autobiografía con objetos*. Buenos Aires. Zindo & Gafuri, 2022.

Contar la propia vida no es un arte sencillo. Toda memoria es una desmemoria y toda autobiografía, encierra, también, una suerte de ficción sobre cómo nos vemos a nosotros mismos. Y ya se sabe que no hay juez más imparcial.

Pero **Fernanda García Lao** no tiene esas pretensiones para contar su vida. Por algo escoge el género literario que, como ninguno, permite explorar lo más íntimo.

Para contarnos su vida, atravesada por la migración y el desarraigo, la escritora argentina elige contradecir a Walter Benjamin que decía que *«cada objeto es una enciclopedia de su dueño»*. Para ella, cada cual es una enciclopedia de los objetos que ha poseído.

El poemario ***Autobiografía con objetos***, publicado por Zindo & Gafuri, se organiza en tres partes o «inventarios» que corresponden a los itinerarios geográficos en los que transcurrió la vida de la escritora. Comienza con los objetos de su nacimiento y niñez en Mendoza, la cual tuvo que abandonar a los diez años (no es casual que haya sido en el fatídico año de 1976). Luego sigue con el inventario de sus 17 años de vida en España, (en León y Madrid), su paso fugaz por París y termina con el tercer inventario (hasta ahora), que engloba su regreso a Argentina, primero a la tierra natal para luego instalarse en la Ciudad de Buenos Aires.

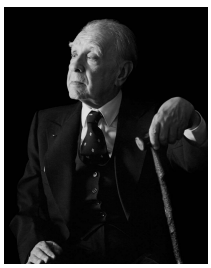
Los objetos cotidianos pierden su calificativo, muy borgeano, de baladí al formar parte de la vida de la niña, de la adolescente y de la mujer. Pero su importancia no responde solamente a situaciones transcendentes en la vida. La memoria es caprichosa y decide guardar y resignificar todo en forma misteriosa. Cada objeto es una magdalena proustiana, cobra su importancia y la autora lo vuelve poesía. Su recuerdo es el motor de lo que no se vuelve polvo y perdura.

Toda la obra está atravesada por una sutil melancolía, casi una sepia que permite extender un manto de piedad. Y los objetos son consuelo o diversión, son aprendizaje, son dolor e, incluso, funcionan como muletas emocionales que moldean y construyen, a su forma, a la mujer que los recuerda.

Borges escribió que los objetos nos sobreviven, pero que nos olvidarán. Fernanda García Lao salva su propia memoria en ellos. Aunque nunca lo sepan. ■

Para leer en sintonía:

Invenciones del recuerdo, de Silvina Ocampo (Lumen, 2011): autobiografía en verso libre, hallada entre sus papeles luego de su muerte. Estas páginas fueron escritas con irreverencia y elegancia, pero también con una dolorosa fidelidad al pasado.



Las cosas, de Jorge Luis Borges (poema publicado en *Elogio de la sombra*, 1969): el gran autor argentino vuelve en este poema breve a su tema clásico de la memoria y el olvido.

HISTORIA TODO ES

Regale y regálese la suscripción a su revista favorita...

al lector sin escalas

www.todoeshistoria.com.ar

INTER20NA
AÑOS

QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD
HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA
INCARDONA MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
Q U I G N A R D
V A L E N Z U E L A
BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL
LEZCANO CIXOUS
Q U I G N A R D
HARRISON COHEN BOAL BARBA
AIRA BADIOU CHERNOV CUCURTO
DESSAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA
MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL
LEZCANO CIXOUS
Q U I G N A R D
H A R R I S O N
COHEN BOAL
BARBA AIRA
B A D I O U
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA
MEY LEM O FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD HARRISON
COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU CHERNOV CUCURTO
DESSAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA MEY LEM CHERNOV

J I T R I K
MILLHAUSER LEM TAVA-
RES QUIGNARD VALENZUELA BER-
GER CAGE BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS
QUIGNARD HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA
BADIOU CHERNOV CUCURTO DESSAL
MIEVILLE LAISE- CA INCARDONA
MEY JITRIK MI- LLHAUSER LEM
TAVARES QUIG- NARD VALEN-
ZUELA BERGER CAGE BIZZIO
FOGWILL LEZ- CANO CIXOUS
QUIGNARD HA- RRISON COHEN
BOAL BARBA AIRA BADIOU
CHERNOV CU- CURTO DESSAL
MIEVILLE LAISE- CA INCARDO-
NA MEY JITRIK MILLHAUSER
LEM TAVARES Q U I G N A R D
V A L E N Z U E L A BERGER CAGE
BIZZIO FOGWI- LL LEZCANO
CIXOUS QUIG- NARD HARRI-
SON COHEN BOAL BARBA
AIRA BADIOU CHERNOV CU-
CURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA
INCARDONA MEY LEM O FOGWILL
LEZCANO CIXOUS QUIGNARD HARRISON COHEN BOAL
BARBA AIRA BADIOU CHERNOV CUCURTO DES-
SAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA MEY
LEM CHERNOV JITRIK MILLHAU-
SER LEM TA-

LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS. DESDE EL 2002 FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO, EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

TENEMOS PREPARADAS PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER. TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER

Florencia Morales Bambato juega a ser librera y nos deja su recomendación.

LA PASIÓN DESMEDIDA

Matate amor, de **Ariana Harwicz**, fue adaptada para teatro con dirección de Marilú Marini y protagonizada por Érica Rivas (siempre con entradas agotadas). Esta obra es la primera novela de la autora y fue traducida a varios idiomas. Es una escritura sin censura siempre en zonas de desastre.

«*Lo traje al mundo, ya es suficiente. Soy madre en piloto automático. Lloriquea y es peor que el llanto. Lo alzo, le ofrezco una sonrisa falsa, aprieto los dientes. Mamá era feliz antes del bebé*».

«*Quiero ir al baño desde que terminó el almuerzo, pero es imposible hacer otra cosa que ser madre. Y dale con el llanto, llora, llora, llora, me va a trastornar. Soy madre, listo. Me arrepiento, pero ni siquiera lo puedo decir*».

Soliloquio o monólogo como toda su obra. Personajes que se hablan a sí mismos. La soberanía del deseo, el tránsito a una locura sobre querer terminar con la vida de un esposo y su hijo. Lo furtivo de un amante para liberar la mente, la presión, el mandato. Un exquisito viaje poético, irritante de a momentos donde de nuevo, la literatura nos muestra otra realidad sobre familia y vínculos.

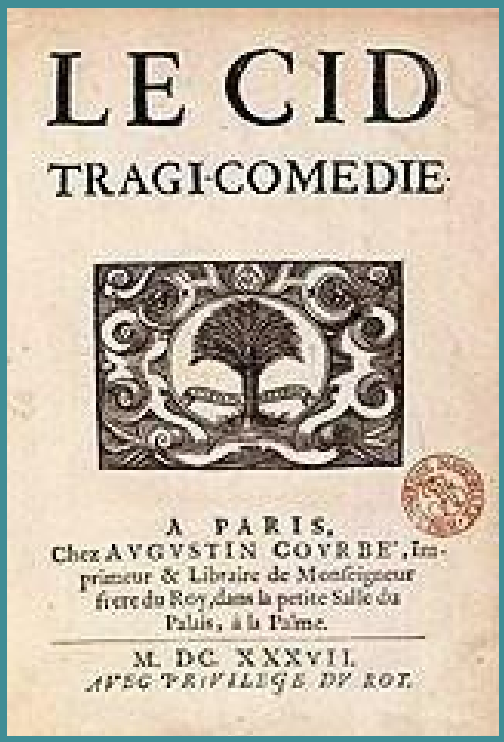
Ariana viene del cine y del teatro. Se ven esos hilos. La autora nos narra en pocas páginas, muy cinematográficamente, un desmoronamiento de un personaje harto de las tensiones sobre el deber ser y lo que implica social y culturalmente maternar.

El bosque es su lugar de «liberación». Allí las profundas imágenes poéticas se hacen presentes en una intensa escena de sexo perturbadora y excitante. «*Esa fue mi vida o desde entonces iba a ser así. Cuando tengo sexo conmemoro aniversarios de ausentes. Cuando me enamoro, ahora mismo, mientras me sacudo, echo tierra sobre un cajón. Qué importa de quién. Y cuando me masturbo profano nichos y cuando acuno a mi bebé digo amén y cuando sonrío desconecto un respirador artificial. Por eso el beso, porque de todos modos estoy muerta*».

Leerla incomoda y eso la hace interesante. Siempre un camino para transitar libertades y explorar heridas. ¿La muerte está en todas partes? ¿Un análisis sobre lenguajes?

Los invito a leer *Matate, amor* completando su llamada «*trilogía de la pasión*», que se compone de las novelas *La débil mental* y *Precoz*. Después me cuentan. ■

(España). Nació y creció en la provincia de Mendoza (Argentina). Actualmente vive en España desde hace casi un año. Es Locutora y periodista y se define como *lectora insomne y desdramatizadora serial gustosa del cine*. Ejerció 10 años el periodismo cultural en su provincia. Es fundadora de **@elclubdelinsomniook**


LE CID
TRAGI-COMEDIE
A PARIS,
Chez AVGVSTIN COVRBE', Imprimeur & Libraire de Monseigneur frere du Roy, dans la petite Salle du Palais, à la Palme.
M. DC. XXXVII.
AVEC PRIVILEGE DV ROY.

El Cid
de
Pierre Corneille

Tragicomedia estrenada en 1637, en el Théâtre du Marais (París, Francia). Ese mismo año, fue publicado en forma de libro por el editor y librero parisino Agustin Courbe. En ediciones posteriores el autor introdujo diversos cambios como la supresión de la palabra «tragicomedia», por «tragedia», de acuerdo al nuevo tono impreso a su obra.

EL AMOR Y EL HONOR

Por Jesús De la Jara
@jesusdelajara.c

Pierre Corneille nació en Ruán el 6 de Junio de 1606, una ciudad que en ese momento se consideraba la segunda más importante del reino de Francia, en la cual el teatro era un evento importante en su sociedad.

Luego de seguir sesudos estudios en un colegio jesuita, se dedicó al derecho. Además de ejercer su profesión se dedicó con pasión a la dramaturgia. Empezó escribiendo comedias. Dio la casualidad que el famoso actor parisino Guillaume Desgilberts más conocido como Mondory llegaba a su ciudad de gira. El joven Corneille de 23 años le presentó el texto de su obra *Mélite*, en la que ya se encuentra una modernización del teatro de ese entonces. Los eventos suceden en la ciudad (no en situaciones pastorales idílicas): inaugura la llamada comedia de costumbres alejado de bufones y farsas. Cuando Mondory llevó la obra y la estrenó en París fue un éxito. Sincero y leal trajo a Corneille a la capital y así empieza su gran epopeya que lo catapultó a ser el padre del teatro francés y representante excelso del clasicismo un estilo de teatro que perduró durante muchos años como emblema nacional.

El éxito más estruendoso que tuvo en su vida, sin lugar a dudas, fue con la obra ***El Cid*** que se estrenó en enero de 1637 en el recién creado Teatro Marais. La trama está extraída de la obra *Las mocedades del Cid* del español Guillén de Castro (1618). Este trabajo temprano no respeta las reglas del clasicismo académico francés (luego de esta, las obras de Corneille sí lo harán).

La historia ocurre luego que el padre de Jimena (Don Gómez, conde de Gormas) injuria al padre de Rodrigo, Don Diego. Pues al enterarse que el rey lo nombró preceptor del príncipe en su lugar le acusa de haber complotado para quitarle el puesto. El viejo Don Diego es incapaz de defenderse y sucumbe ante la mofa de don Gómez. Esto hace que le pida a Rodrigo buscar venganza por él y por su familia.

«*Conozco tu amor; / Pero quien vive infame es indigno de vivir*».

Así tenemos el nacimiento del llamado dilema corneliano en Rodrigo. Se caracteriza porque opone el amor al honor, siendo casi siempre irreconciliables. En efecto en un gran monólogo el joven Cid debe decidir (con la espada ultrajada de su padre en mano) entre el amor que siente por Jimena y sus deseos de desposarla y la exigencia de su padre quien le ordena limpiar el honor de la familia

ajusticiando a Don Gómez. Sabe que si hace caso omiso al honor se casará con Jimena pero se ganará el repudio de su padre y si venga a su padre no podrá jamás excusarse ante su amada.

En la trama existen dos triángulos amorosos (signo típico del clasicismo francés): uno de Rodrigo, Jimena y la Infanta de Castilla (hija del rey) y el otro de Rodrigo, Jimena y Sancho. Sancho es un caballero que toma parte en la querella de Jimena y se pone de su lado. Jimena también tendrá su propio dilema corneliano cuando Sancho y Rodrigo crucen espadas.

Trata temas muy españoles como el honor y la familia. Es en realidad una tragedia de muchos nudos, por las indecisiones que tienen que atravesar todos los personajes (cada uno tiene su propia minitragedia) a lo largo de la obra. Los parlamentos de Jimena son insuperables pues se debate entre su deber filial y un amor que se puede decir se ha vuelto sacrílego en sus consecuencias. Desea el castigo de Rodrigo, pero por otro lado se espanta cuando nota resignación en su amado.

Esta obra nos muestra al grado máximo qué es necesario sacrificar para seguir siendo fiel a sí mismo. Pero no solo llega a ser una ardua exploración de la psicología de los personajes; el Rey Fernando de Castilla, autoridad suprema en la obra, es el encargado de resolver todo el enredo trágico. Es, desde luego, un aspecto importante en la concepción de la obra la justicia ejercida por este rey, así como se espera lo propio en la sociedad francesa de esa época de su propio rey Luis XIII representado por la autoridad de Richelieu. El teatro de Corneille llega y florece en un momento importante para la monarquía francesa quien trata de imponerse poco a poco a los rezagos del feudalismo con un poder céntrico y absoluto. El teatro con el orden del clasicismo llegó a ser ejemplo en el país e incluso en Europa.

El Cid tuvo una gran polémica ocasionada por las denuncias de Mairet y Scudéry y el honor de ser defendida por la Academia Francesa que recién se había creado. La acusación a esta obra fue que plagiaba una pieza española y que no respetaba las unidades del teatro (tiempo, espacio y acción). Luego de varios meses la Academia concluyó que, a pesar de sus defectos: «*La ingenuidad de sus pasiones, la fuerza y la delicadeza de muchos pensamientos, y este placer inexplicable que se mezcla en todos sus defectos le han dado un rango considerable*». Lo cierto es que *El Cid*, ahogado por sus contemporáneos y sometido a las reglas tan estrictas de la época, produjo lo que ninguna obra hasta el momento: emocionar los corazones de toda una generación que acuñó orgullosamente la expresión «*tan bello como El Cid*». ■

NATALIA GELÓS

Una estética de los silvestre

La escritora argentina nos habla de su más reciente libro publicado por Leteo, *Criaturas dispersas*, donde conjuga varios géneros para sumergirnos en un mundo que aún no conocemos por completo: el mundo animal.

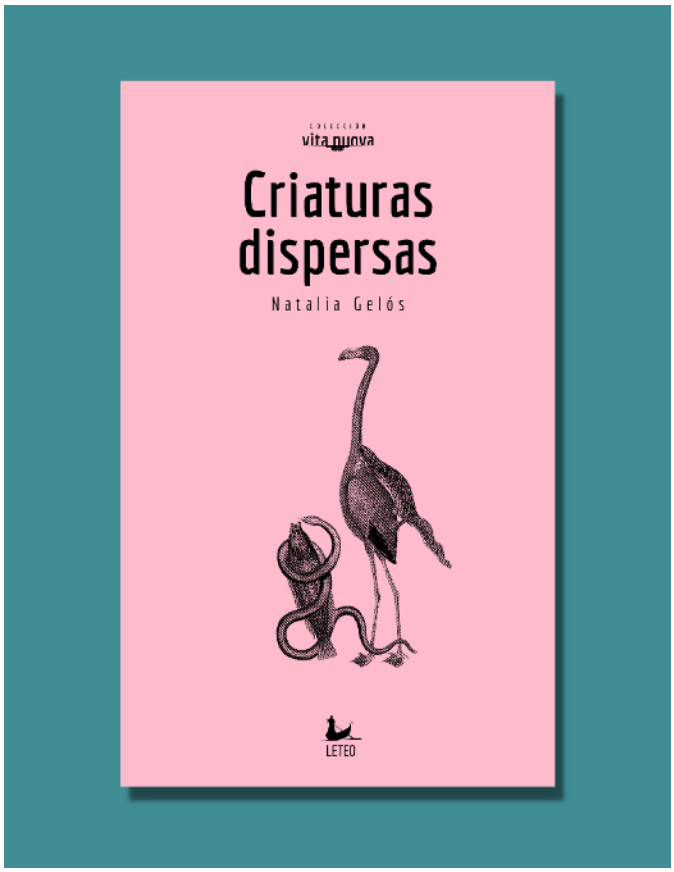
ENTREVISTA EXCLUSIVA

PH.: Horacio Paone

«No hay cultura en la que no haya alguna influencia de los animales en su cosmovisión.»

Nacida en Cabildo, en la provincia de Buenos Aires, **Natalia Gelós** es Comunicadora Social por la Universidad Nacional de la Plata y magister en Periodismo por la Universidad de San Andrés. Su entrada al mundo de los libros se dio con *Antonio Di Benedetto Periodista* y forma parte del colectivo editorial de la revista *Crisis*. Ahora, publica su primer libro de cuentos.

Buceamos con ella hasta encontrar las raíces de este libro que nació casi por azar, como una feliz casualidad, y que es una invitación para descubrir que la presencia de los animales en nuestra humanidad está siempre latente. Que nos acompañan a caminar el mundo y están siempre allí aunque, a veces, nos resulten imperceptibles.



Una de las novedades 2022 de Leteo y primer libro de cuentos de la autora.

Gelós se abre paso en la narrativa con un libro que nació silvestre y se moldeó hasta encontrar su forma definitiva.

Ulrica: «Criaturas dispersas» nos atrapó porque parece ser una especie de enciclopedia animal donde descubrimos comportamientos y experiencias fascinantes. Es tu propio conocimiento el que se despliega en cada página. ¿Cómo se construyó el libro en ese sentido? ¿Dónde están las raíces de esas historias?

Natalia Gelós: *Hay un germen en unas fichas de animales que me compraban cuando era chica en la que había una foto de un animal con la descripción del lugar en el que habitaba, y eso me invitaba al viaje, antes de que existiera Google. Eran una invitación a recorrer y descubrir y que despertó en mí la admiración por ciertos relatos naturalistas o también por crónicas viajeras con esa idea de salir a descubrir el mundo y, especialmente, por aquellos que tienen ese corte «natural». Todo eso está dentro del imaginario de todas las historias del libro. En parte, muchas surgieron primero en las redes como un impulso por contar algo y con el transcurso del tiempo me fui dando cuenta que había algo más. A todo esto, se suma además que, como periodista, estoy muy enfocada en temas ambientales. Por eso en muchos de mis textos prima lo periodístico, el dato duro, y queda por fuera lo poético. Por eso me interesaba explorarlo en estas historias. Todo ello se conjugó para construir el libro. Entre la observación del entorno y la curiosidad por lo natural que suelen quedar tapados por la urgencia del día a día y que esconden mucha belleza.*

U: Nos gusta el título del libro porque nos remite a cierta melange de animales y de especies, pero también hay una melange de géneros. Este libro escapa a toda calificación. Vemos que se acerca a la crónica por momentos, a la anécdota autobiográfica en otros y así circulamos a través de sus páginas. Tenemos mucha curiosidad por saber cómo fue su proceso de escritura.

NG: *Muchas de estas historias surgieron con la idea de lo silvestre, como una idea de compartir una escena, un dato, una historia. Luego se transformaron en un mecanismo de búsqueda. En gran parte, responde al azar. Nosotros vamos tejiendo las redes de los universos que nos interesan y todo va fluyendo. Vamos armando líneas que funcionan en base a lo que nos interesa. Por eso hablo de la idea de lo silvestre. Porque no me senté a escribir pensando en un libro, sino que las historias fueron surgiendo y tomando un espesor con el correr del tiempo. Luego, cada una fue para el lado que yo sentía que tenía que ir para contar lo que quería contar. Fue una elección que cada una tuviera el tinte que terminaron teniendo. Fue como dejar estos yuyos silvestres, esa fue la apuesta. No forzarlas a reglas o lógicas. Luego vino el reordenamiento final, en las categorías de fuego, tierra, agua y aire.*

> «Este es un momento bisagra en nuestra relación con los animales.»

U: Los animales siempre fueron un objeto de fascinación para la humanidad en general y para la literatura en particular. ¿Cuál creés que puede ser su lugar en la vida de los hombres y mujeres de hoy y en la literatura contemporánea especialmente?

NG: *Hay muchas investigaciones y ensayos que tratan del lugar de los animales a lo largo de la historia y de la cultura humana, tanto en la pintura, la literatura y la música. Hay algo de reflejo o de espejo de nuestro lado salvaje que está expresado en ellos. En el último tiempo, se ve un deber ser y un trato necesario, porque estamos a la puerta de la sexta extinción masiva, pero hay una cierta moral. Este es un momento bisagra en nuestra relación con los animales. Por un lado, aún tenemos mucho desconocimiento, y por el otro, se ven muchas escenas de tramitación de las necesidades humanas en el vínculo con las mascotas. En la literatura, hoy vemos que ocupan un lugar como excusa para una historia o como inspiradores. Pienso en la novela Sobre los huesos de los muertos de Olga Tokarczuk, por ejemplo.*

Su primer libro, editado por Capital Intelectual.

U: Podríamos arriesgar que hay ciertas raíces literarias en tu narrativa, pero nos gustaría que nos cuentes vos. ¿Qué autores han influído para la escritura de *Criaturas dispersas*?

NG: *Por un lado, los relatos viajeros que ya mencioné, con la fascinación que invitan a redescubrir en lo conocido, lo extraño y en lo extraño, lo nuevo o lo familiar. Pienso en Quiroga, por como se presenta la naturaleza en su*

literatura. No está santificada ni edulcorada. Me gusta eso. Porque es de la selva y desde ahí cuenta lo que cuenta. También Crónicas de Motel de Sam Shepard porque es un libro que anima a la exploración por fuera de los géneros y que enseña que se puede hacer un libro que varíe entre textos largos y cortos, y reflexiones, miradas, observaciones y anécdotas armando un todo a partir de eso. Hay muchas obras que admiro por la mirada que dan, una de ellas es Del caminar sobre el hielo de Werner Herzog. Si bien no tiene mucho que ver con mi libro, hay una idea de contemplación que invita a que cada uno piense en cómo mira su entorno

U: Vemos que hay una revalorización de los animales, o una sensibilización quizás, como especie en cada uno de estos breves retratos. ¿Cuál esperás que sea la reacción del lector, en tanto espectador de la vida animal, ante su lectura?

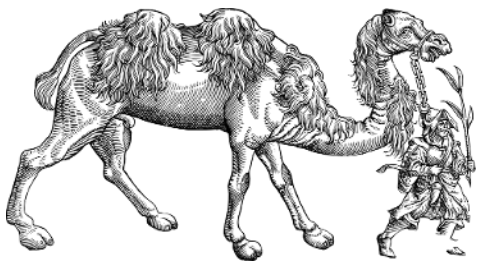
NG: *Lucía Parravicini, en una charla en una librería, hacía una buena observación. Decía que las criaturas dispersas, que los humanos, de alguna manera entran en la categoría de «criatura». Entonces también están dispersos en ese vínculo. Me gustó la idea. No fue pensado así, pero creo que le da mucha lógica al libro en general y creo que estamos atravesados por esa historia. El sistema productivo, de alguna manera, se cruza con el balance que hay en los ambientes y cómo influyen los animales. Y desde eso hasta el vínculo, hasta en la ciudad, los modos de agarrar y tramitar la soledad, los vacíos o no, a partir de mascotas. O no solo así. No quiero decir que la relación del humano con una mascota se reduzca a eso, pero digo que sí me parece que muchas veces hay algo de la soledad de la gran ciudad que, digamos, se sana o se repara en ese vínculo con los animales. Estamos cruzados desde el comienzo de los tiempos y el tema son los sistemas que elegimos para agarrar y avanzar sin tener noción de que somos parte de un todo. Entonces me parece que no se puede pensar por separado ese vínculo. Es imposible. No hay planeta que resista. De la misma forma que no hay cultura en la que no haya alguna influencia de los animales en su cosmovisión, digamos. Entonces no, no puedo pensarlos por separado.*

U: En este libro notamos que el hombre, en la mayoría de los textos, tiene un papel de observador ante los animales y no de predominio que es el elemento más común en la literatura. Aún así, en algunos fragmentos vemos que la intervención del hombre desestabiliza el mundo natural. ¿Por qué darle esos dos lugares al hombre? Nos referimos al de observador y desestabilizador.

NG: *Es, creo, esto que te decía, que, si bien la tensión entre violencia y no violencia estuvo siempre, en lo que estamos ahora es en un sistema capitalista que está desestabilizando y que nuestro vínculo con la naturaleza está atravesado justamente por ese sistema. Y ahí para mí ya está claro por qué se desestabiliza. Y reparar, en el sentido de que los dos lados conviven con nosotros. Entonces creo que ahí está eso.*

U: Tenemos una pregunta de rigor que le hacemos a todos nuestros entrevistados: ¿Qué está leyendo en este momento Natalia Gelós?

NG: *Estoy dispersa con las lecturas. Tengo que reconocer eso. Pero en este momento tengo La vida después, de Donald Antrim, que es de Editorial Chai. Estoy con ese libro y también tengo en la mesa de luz, para leer en esta cosa que te decía de esta dispersión que tengo, el libro Pranzalanz de Christian Kupchik, que es un escritor que lo presentó hace poco. Así que estoy avanzando con los dos. Como que voy con cosas múltiples, digamos.* ■



crackup

editorial.crackup
@edcrackup
Editorial Crack-Up
@edcrackup

crackup

crackup

editorial.crackup
@edcrackup
Editorial Crack-Up
@edcrackup

Nelson Díaz es un escritor luminoso que expresa como nadie la oscuridad del alma humana. Su poesía y su prosa siempre me han parecido reveladoras.
Un extraño y original oasis en este tan devastado desierto de las letras rioplatenses.
Y eso es para mí la buena literatura.

Pablo Ramos

Próximamente

Terminal Moebius

de Nelson Díaz

SCAN ME

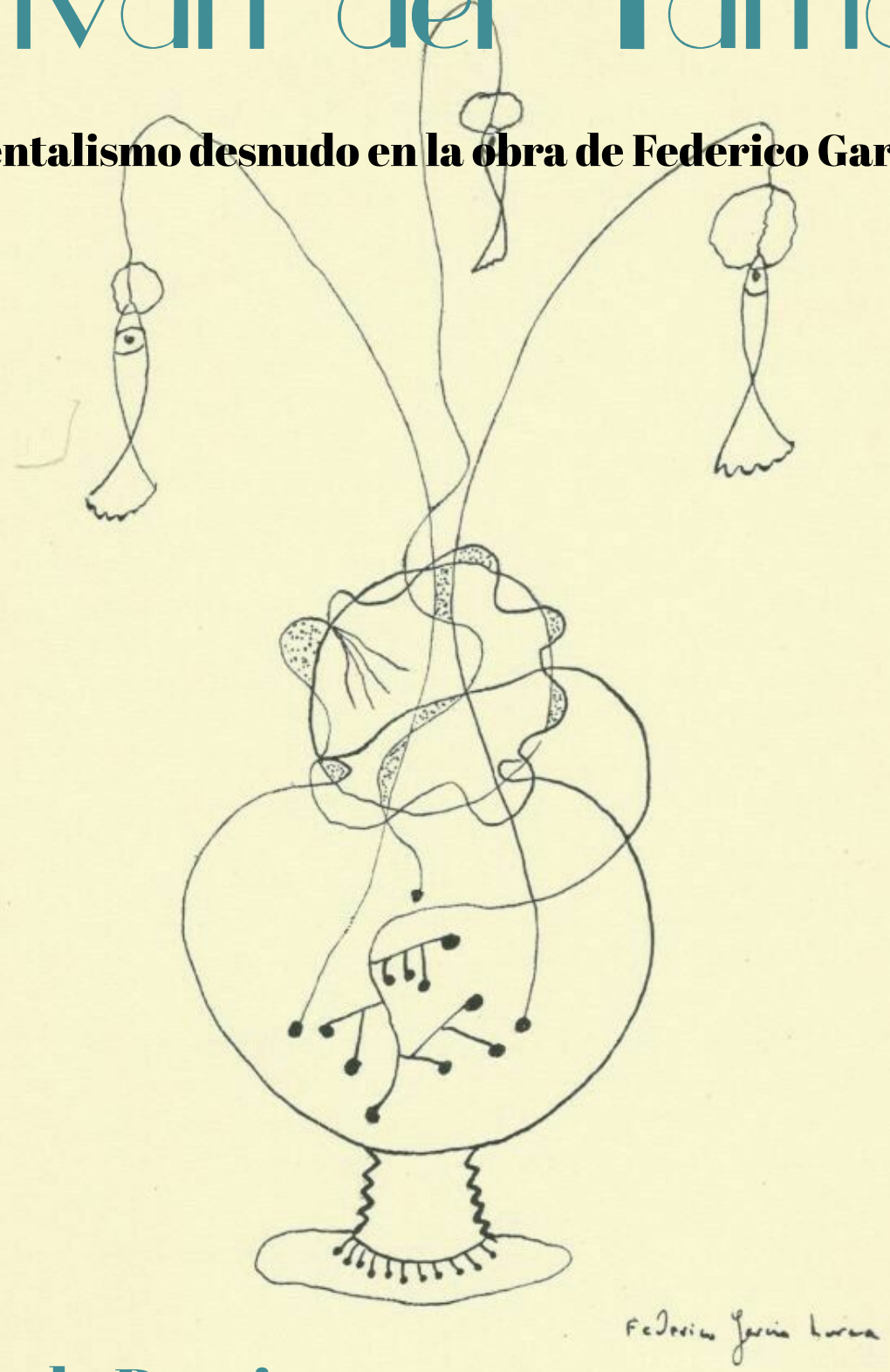
"Nelson es un genuino portador de la llama negra y seria del malditismo".

Soledad Platero

Escaneá el código QR y accedé al catálogo de Crack-Up.

Diván del Tamarit

El Orientalismo desnudo en la obra de Federico García Lorca



I Vignette

Por Gisela Paggi

@bibliogigix

Nadie comprendía el perfume
de la oscura magnolia de tu vientre.
Nadie sabía que martirizabas
un colibrí de amor entre los dientes.

Esta estrofa que emana sensualidad y sensorialidad es la primera de la gacela (Gacela I Del amor imprevisto) que abre ***Diván del Tamarit***, una de las obras menos estudiadas y, sin embargo, de la más maduras y complejas de **Federico García Lorca**. Son versos que parecen encriptados dentro del lenguaje poético. Son una fiesta sensorial. El poema, en su totalidad, parece que pudiera olerse, tocarse, degustarse.

En este poemario, Lorca le da palabra y entidad al deseo, al amor y al dolor a la vez que plasma con precisión el paisaje de su Andalucía natal, llena de espejos de agua donde se asoma la muerte y flores que desprenden su olor de primavera.

Ciertas características diferenciadas en relación al resto de su producción han despertado la curiosidad por *Diván del Tamarit* como si existiera un enigma por ser revelado. Nosotros exploraremos esas características para llegar a la profundidad del texto y comprenderlo en su totalidad, mediante las numerosas aristas que presupone. La primera parada: lo erótico.

Amor, enemigo mío

En esa primera estrofa que reproducimos parece caber todo el universo lorquiano, si bien iremos explorando aquellos elementos más característicos de toda su obra y que encuentran un lugar tan preponderante en este poemario en particular. Pero, a simple vista, ya se configura una ampliación en relación al resto de su producción lírica: el erotismo. Un tema que subrepticiamente atraviesa la obra de García Lorca pero que en este libro en particular adquiere una fuerza concreta.

Todo el poemario en su extensión desborda de imágenes eróticas que se esconden en el simbolismo y que siempre van de la mano de la idea de la muerte, como figuras hermanadas que no pueden sobrevivir la una sin la otra. El amor solo trae destrucción. El deseo se manifiesta a través de la violencia:

Siempre, siempre: jardín de mi agonía,
tu cuerpo fugitivo para siempre,
la sangre de tus venas en mi boca,
tu boca ya sin luz para mi muerte.

El objeto del amor del poeta siempre se encuentra vedado. El amor sufre de una imposibilidad que lo vuelve prohibitivo. El amado es un enemigo a la vez que el objeto de deseo del poeta. En la Gacela IV De la raíz amarga:

Duele en la planta del pie
el interior de la cara,
y duele en el tronco fresco
de noche recién cortada.
¡Amor, enemigo mío,
muerde tu raíz amarga!

Lorca expresa su deseo homoerótico a lo largo de varios de los versos que componen el libro y ese amor oculto tras el velo del misticismo y de lo exótico tiene sus raíces en el orientalismo, una corriente que tuvo un gran éxito dentro de los escritores de su generación. Lorca fue un ávido lector de poetas árabes y de esa lectura consciente y admirada surge este poemario que, a través de la intertextualidad, dialoga con la tradición árabe y mozárabe. Pero, a diferencia de muchos autores, Lorca hizo propia esa tradición, no intentó emularla o adaptarla a su lírica. Su lírica se adapta a las formas árabes y en ese proceso surge la verdadera originalidad de su trabajo. El orientalismo es una lente a través de la cual ver su mundo y ponerlo en palabras.

Estanques, aljibes y fuentes

El poemario está constituido por gacelas y

casidas, ambas formas muy populares dentro de la tradición literaria medieval árabe. Las gacelas son composiciones breves con un gran componente musical y que trataban, en su mayoría, temas amorosos. Las casidas, son más extensas. Por lo general representan la voz de un poeta que se encuentra con un compañero a quien le manifiesta expresiones de amor hacia una dama y de dolor por la separación de ella. De ambas formas se valió Lorca para componer *Diván del Tamarit* como un homenaje a esos poetas que admiraba.

Estas formas poéticas fueron una fuente de inspiración para el García Lorca que, en su época, se hallaba profundamente influenciado por el retorno del orientalismo como una moda literaria.

Los poetas contemporáneos de Lorca encontraban en el mundo árabe un imaginario exótico que los atraía. La figura de la mujer cargada de sensualidad y misticismo era un tema recurrente en la producción artística de la época. Pero Lorca, más que un texto de influencia oriental, lo que produce es una legítima intertextualidad de la que se vale para dejar en evidencia la herencia árabe de Andalucía.

Entre los temas que trata la poesía árabe en general y la hispánico árabe en particular según Anwar G. Chejne son el amor, en tanto expresión sentimental del poeta; la alabanza que realiza de quien sea su protector; la sátira en la que se burla del enemigo; las elegías en las que alaba al difunto; la guerra; el ascetismo y el misticismo; la descripción de la naturaleza y el paisaje y el ensalzamiento. del vino y sus efectos.

En *Diván del Tamarit*, la mayoría de estos temas están presentes. Algunos en mayor medida. La muerte, en particular, como en la Casida I Del herido por el agua en la que trata de la muerte de un niño, historia que se repetirá en varios poemas:

La icónica estatua de Federico García Lorca en Mardid. PH: Oscar González.

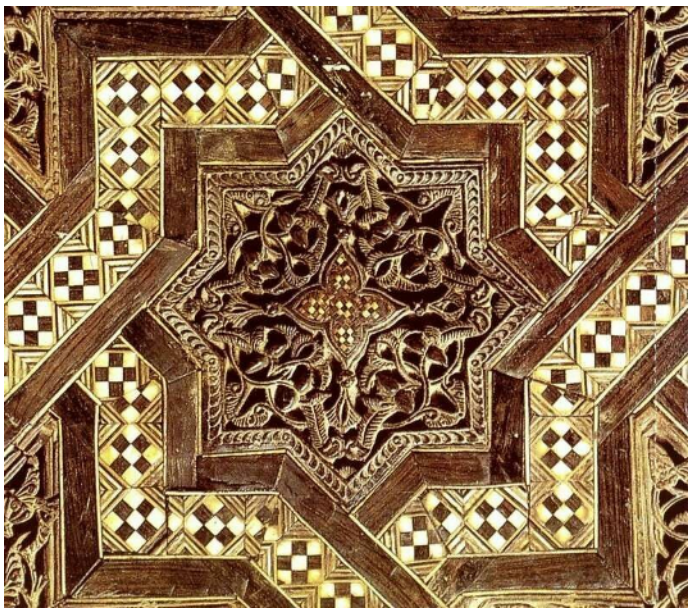
El niño herido gemía
con una corona de escarcha.
Estanques, aljibes y fuentes
levantaban al aire sus espadas.
¡Ay qué furia de amor, qué hiriente filo,
qué nocturno rumor, qué muerte blanca!
¡Qué desiertos de luz iban hundiendo
los arenales de la madrugada!
El niño estaba solo
con la ciudad dormida en la garganta.
Un surtidor que viene de los sueños
lo defiende del hambre de las algas.
El niño y su agonía, frente a frente,
eran dos verdades enlazadas.
El niño se tendía por la tierra
y su agonía se curvaba.

Federico García Lorca fue, además, un poeta comprometido con la idiosincrasia folklórica de su tierra y él reconocía esa influencia que había ejercido la dominación árabe en la península por 700 años como un elemento que venía a sumar a la cultura andaluza y le daba su sello más distintivo en la lengua, en la música y en la literatura.

Diván del Tamarit no es una obra que emule el estilo árabe. Es una obra mozárabe. Es la conjugación de lo español y lo musulmán. Las figuras árabes no son una excusa para hablar de los temas que tan recurrentemente trata Lorca en su obra. Más bien, Lorca encontró en la poesía árabe los temas que tanto le interesaban y exploraba en su escritura. Por lo tanto, no existe una emulación. Es la utilización leal de unas formas poéticas para reinterpretar aquello que él ya había manifestado con anterioridad en obras como *Romancero gitano*, por mencionar un ejemplo más bien común y que seguirá utilizando a lo largo de toda su producción lírica.

Veamos algunos ejemplos más, en este caso, las primeras estrofas de la Gacela V Del niño muerto, para continuar con el tópico:

Todas las tardes en Granada
todas las tardes se muere un niño.
Todas las tardes el agua se sienta
a conversar con sus amigos.



Los muertos llevan alas de musgo.
El viento nublado y el viento limpio
son dos faisanes que vuelan por las torres
y el día es un muchacho herido.

El agua es un elemento fundamental de la cultura árabe. Granada, el escenario de fondo de *Diván del Tamarit*, es una ciudad cuya arquitectura está profundamente influenciada por lo árabe y una muestra de eso son las numerosas fuentes que se encuentran a lo largo y ancho de toda la ciudad, en sus jardines y palacios. Para Lorca, el agua es parte del paisaje de su infancia y es la muerte la que se refleja en ella.

No quedaba en el aire ni una brizna de alondra
cuando yo te encontré por las grutas del vino.
No quedaba en la tierra ni una miga de nube
cuando te ahogabas por el río.

El paisaje granadino se construye, en *Diván del Tamarit*, a través de un amplio abanico de imágenes que aluden a la naturaleza y su belleza pero, no olvidemos, que la obra siempre construye paralelismos como antítesis: lo bello tiene su lado mortal. El querer tiene su lado agónico también. No hay deseo sin violencia ni paz sin muerte y desesperación, y esos son temas frecuentes en la poesía arábiga. Lorca elige dejar plasmado en su obra aquello que le causa dolor de ver, en lo trágico de la vida, en lo absurdo de la muerte. Pero hay otro

tipo de desconsuelo que es aquel que surge a través del amor.

Un sol de alacranes

El objeto amado del poeta es la causa de todo su dolor. Fiel a la tradición árabe como mencionábamos, el eje siempre está puesto en el yo lírico. Alrededor de la figura egocéntrica del poeta se constituye el mundo tal cual él lo observa y su desesperanza es la protagonista del texto. El amado, que a veces es representado en la figura de la mujer, es casi un objeto disparador de los sentimientos del poeta. Veamos un ejemplo que puede resultar familiar. Se trata de parte de la gacela III Del amor desesperado.

La noche no quiere venir
para que tú no vengas,
ni yo pueda ir.
Pero yo iré,
aunque un sol de alacranes me coma la sien.
Pero tú vendrás
con la lengua quemada por la lluvia de sal.

Resulta llamativa la absoluta negación en este poema que nos habla de la imposibilidad del amor. La noche es cómplice en un amor prohibido que se defiende a pesar de las consecuencias. La gacela del amor desesperado es quizás el ejemplo más claro que podamos utilizar para ilustrar el tema amoroso en esta obra de Lorca. Incluso, mucho podría remitirnos a la tradición del amor cortés por el secretismo, por la relación que nos recuerda al vasallaje por el grado de sumisión ante el ser amado y por el misticismo que ronda su figura y que podría bien simular ser sagrada.

En la casida IV De la mujer tendida, Lorca escribe:

Verte desnuda es recordar la Tierra
la Tierra lisa, limpia de caballos.
La Tierra sin un junco, forma pura
cerrada al porvenir: confín de plata.

Hasta acá, la admiración del amor a través de la imagen de la mujer desnuda y tendida. Pero dos estrofas más abajo, escribe:

La sangre sonará por las alcobas
y vendrá con espadas fulgurantes,
pero tú no sabrás dónde se ocultan
el corazón de sapo o la violeta.

El amor no puede entenderse sin la sangre que corre como corre por los versos de principio a fin de Diván del Tamarit. Esa forma arábiga es el vehículo por el cual Federico García Lorca manifestó su propia visión apocalíptica del amor. Como dijimos, son temas que el poeta ya había tratado y seguirá tratando. El amor enlazado a la muerte es su forma de ver la vida y casi un presagio para su desenlace fatal.

La mujer difiere mucho de la representación que se le hiciere en otras obras de corte orientalista que enfatizaban más bien en un estereotipo de mujer seductora y hechicera y que se representó también en el arte. En realidad, la representación de la mujer en la obra de Lorca se acerca más a la mirada surrealista, aquella más idealizada y soñadora, velada por una sombra y no tan explícita.

La cuestión es que, en esta obra tan acabada y fruto de una maduración personal del poeta, es una expresión explícita de su universo. Los primeros

poemas comenzaron a ser compuestos en Nueva York. Este viaje para Lorca presupuso una metamorfosis, un estadio de descubrimiento del mundo más allá del paisaje de su Andalucía natal. Un distanciamiento necesario para observar la obra, como en una pintura.

La visión desolada del capitalismo que Federico observa en Nueva York y que puso en palabras en su poemario *Poeta en Nueva York* también se pone de manifiesto en algunos poemas de *Diván del Tamarit*. La muerte del niño que cada día muere en Granada es una observación dolorosa que se desprende de su desesperanzadora mirada de la actualidad. Esa muerte es también su propia muerte y en Gacela VIII De la muerte oscura lo expresa:

No quiero que me repitan que los muertos no pierden la sangre;
que la boca podrida sigue pidiendo agua.
No quiero enterarme de los martirios que da la hierba,
ni de la luna con boca de serpiente
que trabaja antes del amanecer.
Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.

Es Lorca con su visión alarmista parado frente a la muerte que le es, sin lugar a dudas, sumamente atrayente.

El Orientalismo se manifiesta en *Diván del Tamarit* con sus formas y con sus temas porque resultaba un mecanismo de reconocimiento e identificación para el poeta. Encontró en la poesía arábiga una manera de reformular su universo compuesto por la tríada de deseo-amor-muerte que traspasará toda su obra, siempre de manera renovada, pero con un elemento en común: la recuperación de las formas populares y folklóricas. La cultura al-Andalus continuaba y continúa profundamente arraigada en Granada (la ciudad que fuera el último bastión moro), y sus raíces quedaron sumergidas en la cultura española en una especie de simbiosis. Lorca supo explorar y explotar ese mestizaje y esta obra es, quizás, la prueba más fehaciente de eso.

Hacia el final del poemario (más precisamente en la Casida IX De las palomas oscuras), aquello que quizás sea lo más difícil de analizar porque escapa a todo tipo de racionamiento: lo profético. Como en otros poemas, como ser Fábula y rueda de los tres amigos, de *Poeta en Nueva York*, Lorca sorprende con un augurio:

Por las ramas del laurel
vi dos palomas oscuras.
La una era el sol,
la otra la luna.
«Vecinitas», les dije,
«¿dónde está mi sepultura?»
«En mi cola», dijo el sol.
«En mi garganta», dijo la luna.

Bibliografía:

Alcides, Manuel (1998). *Lectura de Diván del Tamarit, de Federico García Lorca* (1898-1936). *Literatura y Lingüística*, (11), 0. ISSN: 0716-5811. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201105

Chejne, Anwar G. (1980). *Historia de España musulmana*. Cátedra.

García Lorca, Federico. (1998). *Diván del Tamarit*, ed. Miguel García-Posada. RBA Editores.

Larraufie, Manon. (2021). *Diván del Tamarit o el ensueño oriental de Federico García Lorca;* en *Voces y versos. Nuevas perspectivas sobre la Generación del 27*. Idea.

Watt, W. Montgomery. (2017). *Historia de la España islámica*. Alianza editorial.

El retrato de una vida intensa marcada por la literatura y la pasión.

ALFONSINA STORNI

¿A DÓNDE TE HAS IDO CON TU SOLEDAD?

Alfonsina Storni nace el 29 de mayo de 1892 en Sala Capriasca, la Suiza italiana y fallece el 25 de octubre de 1938 suicidándose en Mar del Plata, (Argentina), siendo aún muy joven. Con temprana edad, aprendió a hablar en italiano, y en 1896 vuelven a San Juan, de donde son sus primeros recuerdos: «*Estoy en San Juan, tengo cuatro años; me veo colorada, redonda, chatilla y fea*». Fue Alfonsina de una familia empresaria cuya precariedad y escasa situación laboral provocó un profundo abismo tanto en su vida como en su producción literaria. Esta situación, motivada por su espíritu ansioso de aprender del mundo, le llevó a formar parte de una compañía de teatro cuya experiencia, como ella misma expresa a través de su sensibilidad, hará mella en sus años posteriores: «*A los trece años estaba en el teatro. Este salto brusco, hijo de una serie de casualidades, tuvo una gran influencia sobre mi actividad sensorial*, [...] *Pero casi una niña y pareciendo ya una mujer, la vida se me hizo insoportable*».

Tras volver, Storni decide estudiar la carrera de maestra rural en Coronda, y allí recibe su título profesional. Además, será partidaria de dos revistas literarias, *Mundo Rosarino* y *Monos y Monadas*.

Experimentada ya en la docencia, decide marchar hacia Buenos Aires, donde nacerá su hijo Alejandro el 21 de abril de 1912 y donde verá publicado su primera obra ***La inquietud del rosal***, un libro de poesías donde expresaba sus deseos como mujer y describía su condición de madre soltera sin ningún tipo de complejo.

En junio de 1916, aparece en *Mundo Argentino* un poema titulado «Versos otoñales». Este hecho será de gran significado en su vida, pues Amado Nervo, el poeta mejicano culmen del modernismo junto con Rubén Darío, también publicará en esta revista. A partir de ahí, Alfonsina se relaciona con numerosos e ilustres poetas modernistas, así como con los primeros esbozos de la vanguardia hispanoamericana; y a pesar de su salud delicada, seguirá escribiendo y publicando numerosos artículos. De este modo, nace en 1918 ***El dulce daño***.

Desde entonces, una serie de reconocimientos rodean a Alfonsina: En 1920, su libro ***Languidez***, había merecido el Primer Premio Municipal de Poesía y el Segundo Premio Nacional de Literatura. En 1931, publicó sus ***Dos farsas pirotécnicas: Cimbelina y Polixene y la cocinerita***. Colabora, además, en el diario *Crítica* y en *La Nación*, y sigue asistiendo a clases de teatro.

Sin embargo, en lo que parecía ser una inmejorable trayectoria literaria, la poeta tuvo que lidiar con un mal que la arrastró hacia el final de sus días: el diagnóstico de un cáncer de mama. Será pues cuando la personalidad de Alfonsina empiece a verse aminorada, sobre todo, después de la muerte de su querido Horacio Quiroga, llevándola a suicidarse en Mar del Plata con apenas cuarenta y seis años.

La vida de Alfonsina Storni, cuya producción literaria adquirió el adjetivo de polifacética, y cuya personalidad de una mujer comprometida con la sociedad de la época en la lucha por la reivindicación de la figura femenina, siempre estuvo marcada por el dolor, la enfermedad y la desgracia.

Storni, quien ha conseguido alzarse, a pesar de la dureza, como una de las mejores voces del panorama literario del siglo XX, tuvo que enfrentar lo que le suponía ser mujer en un mundo de hombres, lucha que se muestra muy bien, sobre todo, en su faceta periodística.

No obstante, el final le llegó de la peor manera posible, o quizás fue ella misma la que le dio forma de calma. Su cuerpo, encontrado en las orillas del mar, conmovió y sigue conmoviendo a toda una sociedad que admira y llora por igual el destino de una poeta que nunca se ha marchado del todo. ■

(Sevilla - España) Rocío Angulo Dorado nació en Camas (Sevilla) en 2002. Es estudiante del Doble Grado en Filología Clásica e Hispánica en la Universidad de Sevilla. Nos cuenta sobre su formación: «*He crecido durante mi vida rodeada de libros que contaban historias que acabaron formando la mía*». Ha publicado ***Non Omnis Moriar*** (2018), con Editorial Benilde, sede en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, y ***Trece*** (2021), con Editorial Círculo Rojo. Ha ganado varios premios, entre ellos, dos ofertados por el Ayuntamiento de su localidad, Camas, Sevilla, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer y ha visto representada dos veces su obra teatral **Aniversario de Virgilio, defensa de la cultura clásica**, en el instituto donde estudió. Se siente una enamorada de la cultura grecolatina y la literatura en general, participa activamente a través de su perfil de Instagram difundiendo y divulgando este amor por los clásicos. Se encuentra sumergida en la investigación y reivindicación de mujeres escritoras que han sido olvidadas o injustamente menospreciadas. «*Aspiro a conseguir del mundo un lugar donde cualquier especie tenga cabida y lucho por defender mi pasión por la palabra, esa arma tan bellamente poderosa capaz de derribar fronteras*».

Podés seguirla en @roangdor

Ilustración de Mirabella Stoor **@mirabellastoor**

Un mismo canto

Por Camila García Reyna

(Córdoba – Argentina) Nació en 1987 en Córdoba capital. Es poeta y Licenciada en Letras Modernas por la UNC. Ha publicado los libros de poesía: ***Poemas para después de que te fuiste*** (2013); ***Poemas para ser leídos en voz alta I, II y III*** (2014); ***Andanzas*** (2015); ***Lirios caminantes. Poemas para las hermanas*** (2019) y ***Elemental*** (2020). También ha publicado en narrativa infantil: ***Cartas a Margarito Primavera*** (2016). Forma parte de la dupla escénica de música y poesía "*Y una de coco*" junto con Uva Aimé.

Podés seguirla en @camilagarciareyna

* * *

llegaron las zapatillas que compré por internet
para alejar un tiempo de "carencia"
donde no fue posible
elegir
la marca
el color
la forma
aunque nunca faltó
y sería tonto negar
que la abundancia traía
lo sorprendente
en las manos diversas
y aprendí a agradecer
que la vida me vistiera siempre
con su gracia
me gustan mis nuevas zapatillas de internet
voy a lucirlas cada vez que quiera
me van a recordar
otros calzados de buena y mala calidad que compré de oferta
otros calzados que recibí de amigos y familia
en donación u obsequio
tantos pasos dispuestos en la trama
perfectamente
para reconocer
que es hacia adentro
el camino

* * *

traigo en la espalda a mis ancestras
soy
con las que no conocí
un mismo canto
como todo río alimentado por afluentes
no me he cortado la raíz
florezco con la mata silvestre
que recubre la tierra
que nos dio la vida
a cada una de nosotras
estirandonós hasta el amor
creciendo de una mano a la otra
que acaricia una piedra con ternura
no hay aflicción ni dicha que nos distancie
el mar a nuestros pies es la razón de inmensidad
hago silencio
sé
que traigo a mis ancestras en la espalda
como talismán
como brújula
en la maduración del fruto
reciclando
como principio de magia universal
como renovación de la luz

AHORA ESTÁN TODOS CONTENTOS

POR GABRIELA MAYER

ILUSTRA FABIAN KOZDON

—Les sacamos las Malvinas.

El maestro lo grita bien fuerte esa mañana. Parado en medio del patio escolar. Su delantal blanco, corpulento, hinchado de entusiasmo. Todavía no sonó el timbre de las ocho. Los alumnos miramos con sorpresa a Palmieri. Nunca lo habíamos escuchado gritar así. El puño de su brazo derecho, apretado, se extiende por encima del hombro, apuntando al cielo. Sus mejillas enrojecen, acompañando el esfuerzo de la garganta. Hasta sus anteojos de marco marrón grueso se estremecen.

—A es-tos mal-di-tos in-gle-ses les sa-ca-mos las Mal-vi-nas.

Dicen que todo fue muy temprano. Dos o tres de mi grado tienen algo de información que llegaron a pescar en sus casas. Otros pudieron escuchar un comunicado por la radio, aunque tampoco entendieron demasiado. Esos pocos datos van pasando de boca en boca. Con expectativa de aportar algo, aunque sin mucha claridad. Todos los alumnos sabemos que las Malvinas son unas islas que nos quitaron los ingleses. Lo aprendimos ya en nuestros primeros años de colegio. Pero todavía no entendemos muy bien qué fue lo que pasó este dos de abril.

Yo no tengo nada para aportar. Porque mamá, en lugar de subir el volumen de la radio de la cocina, la apagó. Preparó el desayuno rápido, no hizo ningún comentario especial. Papá aún dormía cuando salimos. La vieja DKW no tiene radio, así que el viaje transcurrió en silencio. Solo oímos el ruido de la palanca de cambios, hacia atrás, hacia adelante, empujada por la mano de mamá. Y sus pies sobre los pedales.

Mi hermana y yo fuimos sentadas atrás, somnolientas como siempre. Cada una mirando para afuera, por su ventanilla. No podíamos imaginar que ese día soleado y apenas fresco sería distinto. Hasta que atravesamos las dos grandes puertas metálicas de la escuela. Ahí nos separamos, porque ella subió a secundaria. Yo llegué hasta el patio donde, sí, están todos contentos. Ni que hablar de Palmieri.

* * *

—Hoy es el día de la recuperación de las Malvinas. Es una jornada histórica—dice Palmieri en el aula de quinto grado, para arrancar la jornada escolar.

A continuación, anuncia que no pasará lista. Tampoco habrá repaso de fracciones antes de la prueba de mañana. Vamos a tener ciencias sociales, para saber más de esas dos islas cuya soberanía reconquistó nuestro país. Gloriosamente reconquistó nuestro país. Así dice. Y tose para aclararse la garganta.

La emoción bate en el pecho de Palmieri, se entremezcla con su voz. Los alumnos seguimos sorprendidos por la alteración de la rutina, felices de evitar la clase de matemáticas y un poco también por esa gesta tan importante para todos los argentinos.

Palmieri apunta con su puntero de madera sobre el mapa de la República Argentina. Allí, abajo a la derecha, están esas dos pequeñas islas de costas desflecadas, como dos manchas irregulares en medio del Atlántico.

Hasta que suene el timbre, nos hablará de las Malvinas, a las que los piratas ingleses les decían Falklands, y en las que acaban de desembarcar los soldados de nuestro país. Archipiélago. Plataforma continental. 1833, invasión inglesa. Organización de Naciones Unidas. Soberanía. Ganado ovino.

Y, además, dice que nos va a enseñar una canción muy importante. «*Tras su manto de neblinas, no las hemos de olvidar. ¡Las Malvinas, argentinas!, clama el viento y ruge el mar*», entona frente a las tres filas de pupitres. En realidad, la letra es más larga, así que la iremos aprendiendo de a poco.

Me gustaría hablar con Cecilia, mi compañera de banco, pero Palmieri siempre nos reta por conversar en clase. Aunque tal vez ahora, que está tan entusiasmado, lo permitiría. Por las dudas, optamos por el método más seguro: escribirnos mensajes en una hoja de cuaderno Gloria cuando el

maestro no nos mira.

«*Ahora están todos contentos con esto de las Malvinas, ¿no?*», garabatea mi amiga con su Parker azul.

«*Parece que sí*», le contesto.

«*¿Qué hacés hoy después del cole?*», sigue ella en el renglón de abajo.

«*Tengo inglés particular*», le respondo. «*¿Y vos?*», le paso el papel justo cuando Palmieri se pasea a nuestro lado, exponiendo sobre la pesca en las Malvinas.

Cecilia guarda cuidadosamente la hoja dentro de su carpeta de Ciencias Sociales. No sé si el maestro nos vio, pero se queda cerca y no podemos más que oír sus palabras. «*La carne ovina es la base de la alimentación de los habitantes de estas islas*». Es un día tan raro. Por suerte puedo mirar por la ventana que da a la calle. Una paloma acaba de aterrizar en el marco de madera. Me observa con sus ojos negros, diminutos. Se pasea unos centímetros, segura de sus movimientos. Y sale volando otra vez. Justo en ese momento, Palmieri termina de decir:

—Cuando hayan guardado las cosas que tienen sobre sus pupitres, pueden salir al recreo.

* * *

Malvinas es la palabra que resuena a cada momento en la radio, en la tele –aunque en casa no tenemos–. Y también se la lee en los titulares a gran tamaño en la portada de los periódicos. «*Euforia popular por la recuperación de las Malvinas*», «*Argentinazo: Las Malvinas recuperadas*». En la otra cuadra de mi casa, a cada rato se amontona gente delante del quiosco de diarios para enterarse de las últimas novedades.

En otra época el quiosquero habría dispuesto hábilmente las revistas de tal forma que ocultaran las tapas de *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*, pero ahora no. El hombre –el mismo al que le compramos cada jueves la revista *Anteojito*– entiende que es casi un servicio cívico que debe prestar a quienes circulan por ahí.

En casa sigue sin gustarles hablar de la gesta. Si hablan, lo hacen con desdén. Como si vivieran en otro país, en otra realidad.

Yo quiero saber más, conocer los detalles de la derrota de los ingleses para comentarlos también al día siguiente en el colegio. A veces me tiro en la cama a escuchar la radio portátil naranja. Sintoniza bien los programas de Mitre, de Rivadavia. Y dan todo tipo de información. Dónde están las tropas, quién fue el primer soldado en izar la bandera en las islas. El operativo combinado de fuerzas de mar, aire y tierra. El reemplazo de los nombres ingleses de pueblos y ciudades por otros auténticamente argentinos. No termino de entender por qué en casa no simpatizan un poco más con las Malvinas.

—Ni se te ocurra hablar de lo que comentamos en casa de las islas esas—me advierte una noche mamá antes de ir a dormir. Le digo que no, que claro que no.

Me gustaría que en casa las cosas fueran distintas. Y que lograran alegrarse, como las demás familias, aunque sea un poco. Pero hay algo pesado, de preocupación irresuelta, que invade la atmósfera del departamento de Colegiales.

Un jueves, al regreso de inglés particular, me invita una compañera a su casa. Vive justo a la vuelta y ella sí tiene televisor. Llegamos a tiempo para el inicio del noticiero de ATC. Compartimos el sillón rojo mullido con su mamá y su hermano. Escucho con atención los dos primeros bloques, con muchas buenas noticias en boca de un enviado especial a las islas. Después ya tengo que irme; me da pena, pero me esperan para cenar.

—Estos tipos no tienen ni idea de lo que son los ingleses. Los van a reventar—dice papá, cortante, mientras separa la grasa del bife.

—Palmieri dijo en el colegio…

—El maestro ese no entiende nada, no tiene ni idea—me interrumpe.

—La gente simplemente quiere que le vendan espejitos de colores—interviene mamá, mientras le pasa la ensaladera a mi hermana. Mi hermano, como siempre, llega tarde de la facultad. Mamá le deja un plato tapado con comida sobre la mesada.

* * *

Hacia mediados de abril, en el colegio empezamos a juntar donaciones. Nos pasaron una lista de necesidades y cada familia manda lo que puede. Los paquetes, cajas y bolsas se van acumulando sobre el escenario. Frazadas, abrigos. Chocolates y golosinas. Todo viene bien «*para que los soldados argentinos puedan enfrentar el rigor del frío en el Atlántico Sur*», explica Palmieri.

Mamá armó dos bolsas un día antes del plazo final para entregarlas. No son grandes, ni pesadas. Tampoco sé bien qué contienen.

—Lo que preparé está bien—dice sin darme detalles—. Mañana lo llevamos.

Al día siguiente, entro caminando rápido y llevo las bolsas hasta el escenario del salón de actos, con la esperanza de que nadie me vea. Y que rápidamente se confundan con el resto de los paquetes, más generosos.

Tenemos que escribirles cartas a los soldados que pelean en Malvinas. Palmieri nos dice que seguro se van a alegrar de recibir esos mensajes, que irán junto con la colecta.

«*Querido soldado*», garabateo sobre la hoja. «*Me llamo Gabriela y tengo 10 años. Espero que estés bien*». Pienso en las donaciones acumuladas sobre el escenario y mis dos modestas bolsas. «*Y espero que te sirvan estas cosas que te estamos mandando desde mi colegio*». ¿Quién será el soldado que lea la carta? Miro por la ventana. No es fácil escribirle a un desconocido. «*Gracias por pelear por nuestra patria*», copio las palabras del periodista del noticiero de ATC. Algunos compañeros también se distraen, cruzan miradas. Veo volar una bolita de papel, desde un banco a otro. «*Me gustaría que me respondas y que te vaya bien*», completo mis cinco líneas. Y le dibujo todavía una bandera argentina.

Cuando termina la hora de clase, Palmieri pasa por los pupitres a recolectar las cartas. Dice que están muy bien; mira algunas. La mía no; la mete directamente en la pila.

«*¿Terminaste la carta?*», le pregunto a Cecilia en la hoja Gloria.

«*Sí, ya está*», me responde. Y debajo me pregunta: «*¿En tu casa están contentos con la guerra?*»

«*Claro*», respondo rápido, justo cuando Palmieri acaba de escribir en el pizarrón la tarea para la próxima clase.

—Mañana saldrá la colecta con las cartas—nos anuncia antes de salir del aula.

* * *

Una noche, después de la cena, mamá entra a mi pieza y se sienta en mi cama, la de abajo. Pone su mano –me encanta el contacto de su piel algo rugosa pero igualmente suave– sobre la mía.

—Estamos preocupados por tu hermano—dice—. No queremos que vaya a la guerra. No va a ir.

—¿Y por qué tiene que ir?

—Porque acaba de terminar la conscripción y pueden llamarlo en cualquier momento si esto sigue—contesta ella.

No se la ve nerviosa, sino decidida. Me explica de a poco. Si a mi hermano lo convocan a la guerra, y no va, lo vendrían a buscar por la fuerza. Pero si está en otro país y no se presenta al llamado de las fuerzas militares, se convertirá en un desertor. Rara palabra. Desertor. No podría volver a entrar al país. Por varios años no podría volver.

En casa piensan que lo mejor es que mi hermano se vaya cuanto antes a San Pablo, donde tenemos familia. Aunque se convierta en un desertor.

—Ninguna guerra tiene sentido—dice mamá—. Y esta, menos que menos.

Está tan decidida que me sorprende. No está enojada, sino totalmente segura de lo que tiene que hacer su hijo mayor.

—Se va mañana—me dice—. En micro, a San Pablo, a la casa de la Tante Greta.

Me la quedo mirando. Ella se alisa una arruga imaginaria en el pantalón con la otra mano, la que no sigue entrelazada con la mía. Y aclara:

—Ahora todavía puede salir, porque no lo llamaron. Pero más adelante, no sabemos. Aunque tiene el pasaporte alemán, lo mejor es que se vaya cuanto antes.

—¿Puede llevarse su ropa? ¿Sus cuadernos de la facultad?—es lo único que se me ocurre preguntar.

Mamá responde que sí, que por supuesto. Que la ropa y muchas cosas más. Pero lo más, más importante es que nadie, ninguno de nosotros, puede contar que mi hermano se está yendo del país. Si la gente se entera, puede empezar a hablar, poner en peligro su viaje. Ni los amigos de la familia. Ni mis compañeros de clase. Ni sus compañeros de oficina. Ni los vecinos. El secreto debe ser total.

Mi hermano no formará parte de las tropas. No peleará en Malvinas contra los ingleses. No será un soldado heroico en las islas recuperadas. No recibirá donaciones ni cartas. En cambio, se va en un largo viaje a San Pablo. Un viaje que puede convertirlo en eso, en un desertor.

—Ahora lo importante es que cruce la frontera a Brasil—dice mamá—. Sé que podés guardar este secreto.

Nos abrazamos en la cama. En medio del desconcierto, el olor a colonia 4711 me da una certeza.

—Todo va a salir bien. Ahora a dormir, que mañana hay que madrugar—dice.

Baja la persiana y me tapa bien hasta arriba. Lo único que llego a pensar es si mi frazada será más calentita que las que mandan para las donaciones. Y si mi hermano necesitaría una para el viaje. ¿Cuánto se tarda en ómnibus hasta San Pablo? ¿Será más lejos que las Malvinas?

* * *

Todavía es noche cerrada. Vamos los cuatro en el auto; papá se quedó en casa. Dijo que no entrábamos. Se despidió de mi hermano en medio del living. Lo palmeó en el hombro, lo alentó con unas palabras en alemán. *Mach's gut*. Que te vaya bien.

Mi hermano viaja en el asiento del acompañante; mi hermana y yo, atrás. Todos los semáforos nos esperan en verde. Nadie habla, tal vez porque tenemos mucho sueño. Mi hermano lleva un bolso sobre las piernas, con la comida que mamá le preparó para el viaje. Y la valija marrón está guardada en el baúl. Pienso en cuándo veré a mi hermano de nuevo. Pienso en Palmieri. En que tendré un secreto para guardar en el colegio, con los vecinos.

Casi nunca vamos a la terminal de ómnibus, únicamente cuando salimos de vacaciones. Y de golpe ahí está el edificio cuadrado, gris, en medio de

la neblina. El coche es pesado, a mamá le cuesta estacionar. La puerta del baúl se abre con un quejido. Mi hermano no quiere que lo ayudemos. Lleva la valija marrón en una mano y la tira del bolso cruzada sobre el pecho.

—Tenés todos los documentos, ¿no?—pregunta mamá apenas entramos a la terminal.

—Sí, sí—le contesta él, caminando rápido. Ellos van adelante, mi hermana y yo los seguimos.

La terminal se muestra igual de desierta que el estacionamiento, aunque las boleterías están abiertas. En sus carteles se lee «*Buenos Aires–Córdoba, el mejor*», «*Buenos Aires–Mar del Plata, express*». Los negocios, en cambio, tienen las persianas bajas. Cuando llegamos al sector de internacionales, aparecen otros nombres como «*Foz do Iguaçú*», «*Asunción del Paraguay*» y, finalmente, «*Porto Alegre–San Pablo*».

Mamá averigua en una de las ventanillas. Un hombre, bostezando, aparece desde el fondo.

—Está llegando a la plataforma 46. Ya enseguida pueden subir—dice, pasando por alto que viajará mi hermano solo.

Caminamos hasta la zona de plataformas. El micro de Pluma es blanco, con ventanillas oscuras y chapa acanalada en su exterior.

Mi hermano despacha la valija marrón y se queda con el bolso. Después dice:

—Mejor subo.

Nos abraza a mamá, a mi hermana y a mí. Es un abrazo corto, apurado.

Esperamos a que se ubique junto a una ventanilla para saludarlo. Pero no lo vemos. Tal vez aún no encontró su asiento. Van subiendo más pasajeros. El bus se llena rápido. Rodeamos el micro, por si mi hermano se sentó del otro lado.
El bus enseguida cierra la puerta y hace marcha atrás. Después toma el camino de salida de la terminal. No habrá saludo final de despedida. De a poco, se van perdiendo las letras azules de Pluma.

Con mamá en el medio, nos tomamos del brazo y enfilamos hacia el auto. Vamos en silencio, como arrastrando el peso del secreto. La caminata parece incluso más larga que la de la ida.

De pronto, mi hermana propone que caminemos al mismo ritmo, haciendo coincidir nuestros pasos. En un momento nos detenemos para arrancar las tres con la pierna derecha, pero tampoco así nos sale.

Nos sonreímos, apenas, por nuestra torpeza. Buscamos el auto, solo en el estacionamiento vacío. O nos buscamos nosotras. Caminando entre el manto de neblinas. ■

PH. Paola Liguori

(Buenos Aires – Argentina) Escritora, periodista y licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Publicó tres volúmenes de cuentos: ***El pasado sabe esperar*** (2018), ***Todas las persianas bajas, menos una*** (2007) y ***Los signos transparentes*** (2003). Sus relatos integran diversas antologías y publicaciones de Argentina y del exterior. Es colaboradora de Infobae Cultura y La Gaceta Literaria y trabaja en prensa del Goethe-Institut Buenos Aires. Obtuvo varios premios y menciones en diversos certámenes literarios. Con su relato ***El jueves del sillón*** ganó el primer premio del XV Concurso Leopoldo Marechal en 2008 y ***La terraza*** fue elegido segundo premio del Concurso de Cuentos Victoria Ocampo 2015*Nelly Arrieta de Blaquier*.

Podés seguirla en @gabriela_mayer_

(Ingolstadt - Alemania) Fabian Kozdon nació en Alemania. Es diseñador gráfico. Actualmente es director creativo de Ocha-Ocha. Ha ganado numerosos premios en sus país.

Podés seguirlo en @fabiankozdon

Un proyecto fresco y novedoso ante la crisis.

LA UNIÓN HACE LOS LIBROS

El mundo del libro está en crisis. Se discute mucho sobre esto. No solo a nivel local. Los diagnósticos son de todo tipo. Las opiniones sobre los orígenes de los problemas, también. Y aunque parezca paradójico, cada vez hay mayor oferta de autores y libros nuevos.

Una de las aristas que hay que tener en cuenta es que hoy el libro se ha convertido en un objeto de consumo. Y como tal, no escapa a la lógica del mercado. Por eso, cuando una crisis económica (producto de elementos locales e internacionales), golpea al mercado, los libros y todos sus actores se ven afectados. Un cuasi monopolio de la industria papelera, cuestiones impositivas e inflacionarias y otras yerbas, hacen que la industria editorial independiente se vea más acorralada. Pero no todos se dejan ganar por el abatimiento.

Recientemente, un grupo de siete sellos decidió unir recursos y así nació el grupo **Panorámica**. Las editoriales **Fiordo**, **Odelia**, **Cía. Naviera Ilimitada**, **Chai**, **También el caracol**, **Concreto** y **El gato y la caja** (parte del proyecto **ABRE**), hicieron pública su unión fraterna en un evento en la Ciudad de Buenos Aires, a principios de abril. Con la participación como invitados de periodistas culturales de diversos medios tradicionales, de bookstagrammers y de nuestra revista, los editores de cada sello presentaron una propuesta original e innovadora. Una unión que no responde solo a perseguir fines comerciales. Unir recursos, colaborar en la distribución y en la difusión, pero sin compromenter la propia independencia.

Cada una aportando su identidad y su catálogo, invitaron a conocer su proyecto a futuro, las novedades editoriales que se acaban de publicar y los lanzamientos que irán llegando a lo largo del año.

Autores nacionales e internacionales, voces emergentes y consagradas, forman parte de los proyectos editoriales que el grupo Panorámica irá presentado a lo largo del año.

El foco a corto plazo está puesto en la Feria Internacional del Libro. En la vuelta a la presencialidad del famoso evento literario y editorial, el grupo Panorámica compartirá stand. Los vamos a poder encontrar en el N°1915 del pabellón amarillo.

Las editoriales independientes hace tiempo que comprendieron que la mejor estrategia de comunicación es el boca en boca de los lectores. Estas editoriales en particular tienen una presencia activa en redes sociales y una interacción fluida con *bookfluencers* y sus lectores en general.

A esta forma de posicionarse en el medio, suman catálogos cuidados que no dejan escapar ningún detalle. El arte de tapa, las traducciones, los formatos y las colecciones están pensadas para resultar atractivas para los potenciales lectores, pero también para seguir convocando a lectores fieles que eligen a sus sellos editoriales a la hora de buscar un libro.

Los avatares del mundo del libro son fluctuantes. Más en un país como la Argentina. Pero lo que es seguro es que el grupo Panorámica no nos dejará indiferentes con el correr del tiempo. ■

Conocé más haciendo clic aquí

Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

Este mes elegimos una pintura de **Carlos Bruno**. Podés ver más de sus trabajos haciendo clic en **@carlosbruno.art**

(Buenos Aires - Argentina) Nació el 13 de julio de 1950. Es artista plástico. Trabajó en varias Agencias de publicidad. Conoció artistas que estimularon su trabajo tales como Kenneth Kemble, Héctor Giuffre, Eduardo Macyntire. Sus obras han tenido muestras individuales en diversas galerías de Argentina y forman parte de colecciones privadas Uruguay,Miami , EEUU y España.

Si querés ser quien ilustre nuestra próxima portada, escribinos a ulrica.revista@gmail.com

Librería
Helena de Buenos Aires

LIBRERÍA ANTICUARIA

@libreriahelenadebuenosaires